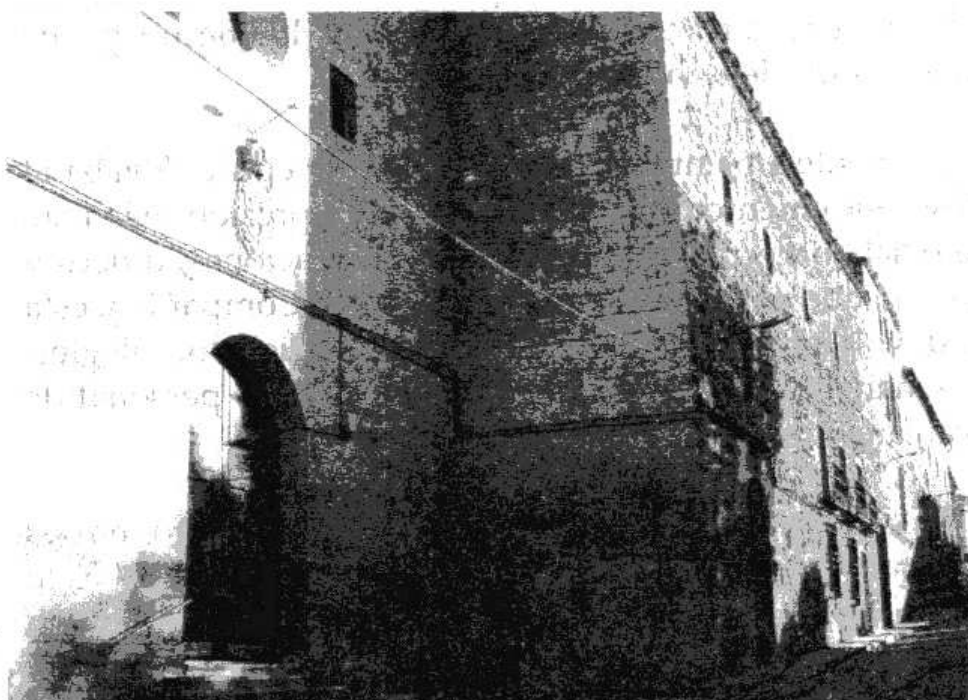


LOS COELLO Y LA FUNDACIÓN JESUITA DE VILLAREJO DE FUENTES

LOS COELLO Y LA FUNDACIÓN JESUITA DE VILLAREJO DE FUENTES.

D^a Gerónima de Mendoza, hija de los Señores de Montalbo casó con D. Juan de Silva Pacheco, biznieto de D. Juan Pacheco, Maestre de Santiago. Y fue allí, en el Villarejo de Fuentes, propiedad de D. Juan de Silva, donde los jesuitas fundarían el Colegio de Estudios y Noviciado, de renombre en la historia.



Iglesia del Noviciado y actual Parroquia (Del Libro de Honorato de Andrés)

CASA DE PROBACIÓN DE VILLAREJO DE FUENTES.

Fue por el año 1550 cuando llegaron a Villarejo de Fuentes en su labor evangélica dos discípulos del Maestro Juan de Ávila, portadores de la noticia de la existencia de la Compañía de Jesús y de su labor religiosa.

Los Señores de Villarejo: D. Juan de Silva Pacheco y D.^a Gerónima de Mendoza quedaron impresionados de la labor de la Compañía de Jesús y prendió en ellos la llama religiosa y el deseo de gozar del fruto espiritual que la Obra pudiera proporcionarles.

D. JUAN DE SILVA PACHECO era hijo de D. Luis Pacheco de Silva. Nieto de la Condesa de Medellín y Cifuentes, D.^a Beatriz Pacheco, y biznieto, por tanto, de D. Juan Pacheco, Maestre de Santiago.

D.^a JERÓNIMA DE MENDOZA era cuarta hija de don ESTEBAN COELLO DE MENDOZA y D.^a MARÍA ZÚÑIGA TOVAR, **Señores de Montalbo.**

LOS COELLO Y LA FUNDACIÓN JESUITA DE VILLAREJO DE FUENTES

La continuidad del trato aumentó la devoción y amor de los Señores de Villarejo hacia la Compañía, y suscitó en ellos el deseo de fundar un Colegio en sus Estados, ofreciendo para ello todo lo necesario.

A finales de 1561, la Compañía acepta la donación y se decide fundar en Villarejo una Casa de Probación, para criar en ella a los Novicios de la Provincia.

Aunque los bienes de la Fundación eran escasos, los Señores de Villarejo los irían acrecentando a lo largo del tiempo. Para ello no dudaron en recortar sus propios gastos, vender sus vajillas de plata, adornos de casa, caballos. Incluso, D. Juan dejó la caza, a la que tan aficionado era.



Así se consiguió un edificio capaz y acomodado. Lo alhajaron y proveyeron de cuanto fuere menester para habitación de los novicios. Edificaron una muy buena Iglesia, a la que surtieron de cuantos ornamentos para el culto fueron necesarios.

El 18 de Mayo La Compañía tomó posesión de la Casa.

La iglesia se dedicó al glorioso patriarca San José y el mismo día cantó su primera misa el P. D. García de Alarcón.

Fue Primer Superior, con título de Prefecto, el Padre Juan de León.

Se puso allí una escuela de niños, con dos Maestros para que les enseñasen a leer, escribir y ser buenos cristianos.

Toda su vida dedicaron Los Señores de Villarejo a la Fundación a la que colmaron de regalos infundiendo el mismo ardor religioso a toda su familia.

D. Juan murió en 1585, casi a los ochenta años de edad.

D.^a Jerónima, que le sobrevivió, incrementó más, si cabe, su dedicación a la Obra, al quedar viuda.

El 13 de Abril de 1591, Sábado santo, fallece D.^a Gerónima y su cuerpo es sepultado junto al de su marido, en la iglesia.

Pero la familia de D.^a Jerónima, las Coello de Montalbo, destacaron también como devotas de la Fundación familiar.



iglesia parroquial de Montalbo

La “Historia de la Compañía de Jesús” habla así de ellas:

- Su hermana D.^a CATALINA DE MENDOZA y D.^a Francisca de Zúñiga, hija de doña Catalina, venían muchas veces a Villarejo a oír los sermones de los jesuitas y confesarse con ellos y otras veces los llamaban a sus lugares para disfrutar de su santa conversación.
- D.^a JUANA DE ZÚÑIGA, hermana tercera de la fundadora, casada con D. Bermúdez de Castro, Sr. de Montaos, en Galicia, al quedar viuda, se vino a Villarejo, hizo una casa junto a la de la Compañía y allí vivió el resto de su vida, 14 ó 15 años, con singular ejemplo de virtud, muriendo ciega. Dejó heredera de su hacienda a la Compañía. La enterraron según había dispuesto, junto al Altar Mayor, al lado de la Epístola. En la pared pusieron una losa negra con sus armas y nombre.
- D.^a MARÍA COELLO DE ZÚÑIGA, Señora de Montalbo, hermana mayor de la fundadora, casada con D. Pedro Lasso de Castilla. Destacó esta Señora en la misericordia con los pobres, en la devoción al Santísimo Sacramento, recibéndolo a menudo y “*aplicando para la cera*” las penas de cámara y mandando cada jueves decir una misa, celebrando con especial solemnidad las fiestas del Corpus, en las cuales, ella misma con sus siete hijas barría y engalanaba las calles por donde debía pasar la procesión. Daba a la iglesia todo lo que podía para el culto divino. Rigurosa consigo misma y piadosa con los desamparados o en extrema necesidad, les tomaba a su cargo y les regalaba como si fuera su madre.

LOS COELLO Y LA FUNDACIÓN JESUITA DE VILLAREJO DE FUENTES

Murió esta Señora en Villarejo el 12 de Marzo de 1581 a los 65 (61, según otros) años de edad. La enterraron en Montalbo, su pueblo, y algunos años después, cuando abrieron la bóveda donde estaba su cuerpo, lo hallaron entero.



Foto: Gonzalo Mantecón

También las hijas de doña MARÍA COELLO:

D^a PETRONILA DE CASTILLA (la mayor) y

D^a JUANA DE CASTILLA.

Destacaron en su dedicación a la Santa Obra y a la Casa de Villarejo.

D^a. Petronila dio joyas y vestidos para la iglesia del Noviciado y muchos vasos de oro y plata, ornamentos, relicarios,...

Hizo voto de castidad y su vida fue tan ejemplar que causaba admiración a todo el que la conocía.

D^a. Petronila frecuentaba los sacramentos. Antes de la Comunión, jamás hablaba con nadie en dos horas. Todos los viernes daba de comer a un pobre. Socorría a los otros,...

Murió en 1586, el 15 de Noviembre, a los 44 años de edad y fue sepultada en la iglesia, según su deseo, delante del altar de las reliquias.

Pasado un año, su hermana Juana le hizo las honras fúnebres y sobre su sepultura se puso una piedra de mármol blanco y negro con su nombre y armas.

D^a. Juana destacó por su piedad y por el interés de las reliquias de los santos. Con las escasas rentas que tenía socorría a los pobres. Su casa era la "*botica de Villarejo*". *Nada usaba de seda*,...

Murió, habiendo vivido más de cincuenta años en Villarejo.

De D^a Juana se cuenta que:

...habiendo fallecido, con fama de santo, el Padre Baltasar Álvarez, en la Casa , el 25 de Julio de 1580, solicitó doña Juana de Castilla, al Padre provincial de La Orden “para su consuelo espiritual” la cabeza del Padre Baltasar Álvarez. Y cuando se la entregaron aquélla le llegó trayendo muchos de los cabellos muy frescos y dentro, algo de los sesos, ... No traía mal olor alguno, como no lo tenía su santo cuerpo cuando recogieron los huesos en un arca, con no estar bien descarnados.

La narración del hecho en sí, la recoge Luis de la Puente :

Doña Juana de Castilla, sobrina de los fundadores de nuestro Colegio del Villarejo de Fuentes; la cual, con no haber tratado al Padre Baltasar sino sólo cuatro días que estuvo allí de paso, quedó tan aliviada en los trabajos interiores que padecía, y tan admirada de la fuerza con que la hablaba al corazón, que deseó tener consigo después de muerto al que no pudo gozar en vida. Y así, pidió al Padre Provincial de aquella provincia, que entonces era el Padre Francisco de Porres, le mandase dar la cabeza del santo Padre para tenerla consigo para su consuelo espiritual. Concediósele su petición de ahí a algunos días, así por la obligación que la Compañía la tenía, como por la mucha devoción con que lo pedía; y envió por ella a un Padre de aquel Colegio con unos paños muy bien labrados en que fuese envuelta, y una caja muy bien adornada donde la metiese. La cabeza traía muchos de los cabellos muy frescos, y dentro algo de los sesos, que aun no estaba del todo gastado; y con todo eso no traía mal olor alguno, como ni le tenía su santo cuerpo cuando recogieron los huesos en una arca, con no estar bien descarnados; y por esto echaron en el arca alguna cal, para que acabase de consumirse la carne. Y aunque tardaron no poco tiempo en este ejercicio, no sintieron olor que les ofendiese, con no poder sufrir el olor de otros cuerpos que estaban en la misma bóveda. Recibió, pues, esta santa cabeza, y púsola con mucha reverencia y veneración en un oratorio que para sólo esto hizo, fuera de otro que tiene, y le aderezó ricamente, en testimonio del amor y respeto que al santo Padre tenía.

Capítulo LIV De la traslación de sus huesos al Colegio de Villagarcía

Manuel Fernández Grueso

Octubre 2009

Bibliografía:

- HISTORIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA ASISTENCIA DE ESPAÑA.
P. Antonio Astrain
- Honorato de Andrés y Martín. “Villarejo de Fuentes (Cuenca). Dos siglos de Historia 1561-1767.
- Domingo Luis González Lopo “El papel de las reliquias en las prácticas religiosas de los siglos XVII y XVIII
- Vida del P. Baltasar Álvarez.. Luis de la Puente ; estudio, edición y notas de P. Camilo María Abad